



Mayo de 2007

Nº 4

FORO LATINO

CONTENIDO

<i>Emir Sader</i>	1
<i>Laurence Whitehead</i>	5

Emir Sader

Brasileño, filósofo, Secretario Ejecutivo de la CLACSO.¹

De Acuerdo: ¿En qué parte del proceso de reconstrucción cree que se encuentra Bolivia?

Emir Sader: Abriendo los causes para la refundación del Estado. Sin la Asamblea Constituyente, sin las políticas gubernamentales, sin la construcción de la posible lógica de la nación, estamos en el umbral de la refundación del estado boliviano.

DA: Hay una suerte de fiebre de Asambleas Constituyentes en Latinoamérica, algunas más exitosas que otras. ¿Explíquenos porque no todas han logrado obtener lo que buscaban?

ES: Pienso que es porque los Estados están cansados, sobre todo el liberalismo ha destrozado el Estado y sus funciones clásicas: protección de bienes, soberanía, desregulación económica, fomento al desarrollo. Todo eso prácticamente

¹ La entrevista se realizó el 5 de abril de 2007.

desapareció cuando un gobierno progresista triunfa y es justo que se plante la refundación. Bolivia es un caso extraordinario, porque combino desde la sublevación popular, como la toma de caminos, etc. hasta un proceso electoral, pero al ganar no se contentaron en transformar Bolivia a partir del Estado sin reproducir patrones actuales de poder. Entonces la idea de la refundación viene de ahí. La primera cosa que hay que ver es por qué fracaso el Estado y el surgimiento de fuerzas sociales emergentes étnicas que no pueden transformar la sociedad a partir de los instrumentos que han dispuestos las fuerzas tradicionales.

DA: Usted hace hincapié en el tema del empleo, porque el empleo que no sido de los mejores para Latinoamérica entre los grandes grupos sociales. Considera que va a ser un punto central en el debate de la Asamblea Constituyente en el caso boliviano?

ES: Debiera ser, porque hay muchas formas de recepción de rentas y significa mucho. Para los patrones de Brasil, el país más desigual del mundo, fueron exitosos en la recepción de rentas a través de políticas como la bolsa de familia, pero no descartan que la raíz de la pobreza no es estructuradora de nuevas políticas, que tienen que articularse alrededor del empleo, porque la mayoría pacto pero sigue viviendo alrededor del trabajo, gastando su tiempo y su vida alrededor del trabajo, de la reproducción de vida, en condiciones de existencia miserablemente. Entonces lo que hay que hacer para garantizar la promoción de derechos de ciudadanía es darles contrato formal de trabajo, garantía mínima de empleo, capacidad de asociación, derecho de apelar a la justicia, identidad social. Todos estos derechos han sido expropiados a la mayoría de los latinoamericanos, que no cuentan con una carta de trabajo. Cualquier gobierno popular tiene que tener como cúspide de su éxito el nivel de renta y el nivel de expansión del empleo con los contratos formales de trabajo. Que tienen que ver con la reconstitución del sujeto y del trabajo, porque es un tema esencial que se debilito muchísimo con el desempleo, con la precarización, con la terciarización y la informatización. Eso debe ser una preocupación esencial de cualquier gobierno de la categoría del trabajo de la importancia de la dignidad del trabajo, de los derechos sociales.

DA: Bolivia tiene al 76% de su fuerza laboral trabajando en circunstancias de informalidad, lo que los inhibe de tener acceso a la jubilación o a la seguridad social. Revertir esta situación es realmente posible en estas circunstancias?

ES: Ese es uno de los índices de miseria que las elites tradicionales produjeron en Bolivia. Tener dos tercios de la población sin acceso a la ciudadanía, sin ser sujetos, sin tener garantías, frente a accidentes de trabajo, sin licencia de maternidad, es sentenciarlos a una desprotección brutal. Es un Estado que se retiro para proteger los intereses del capital y abandono absolutamente a la población boliviana. Eso da una idea del tamaño del desgaste del proceso, porque no habrá emancipación, no habrá democracia social en Bolivia, sin que exista un mínimo de participación de ambos lados sin un mínimo de capacidad de acción de esta gente. A ellos no se les va a regalar nada, porque tienen que ser sujeto de trabajo, para defender sus intereses, avanzando despacito, de a poquito, para que descienda un poco de 7 a 9 el nivel de desempleo, pero lo importante es tener como horizonte eso. El trabajo cooperativo puede ser formalizado, el trabajo terciarizado puede y debe ser formalizado. Ahora hay empresas que licitan y ganan contratos con el gobierno y se

quedan con el 40% y terciarizan el resto. Quienes terciarizan quédense con esa plata y produzcan como pueden y ni siquiera aparecen las condiciones de producción ni siquiera se supervisa si trabajaron con mano de obra legalizada o no. La terciarización suele esconder la precarización. Entonces tiene que ser una preocupación central y se puede avanzar lentamente siguiendo la ruta aunque no se llega a la imagen total, pero ese es el horizonte fundamental para cualquier proceso democrático.

DA: Un proceso autonómico ayudaría a resolver los problemas departamentales de riqueza?

ES: Los problemas son territoriales no son departamentales. Departamento es una formalización determinada y creo que una gran estructura hacia la cual descentralizar son las autonomías indígenas y los departamentos serán las mediaciones para hacerlo. Descentralizar no es un tema burocrático de gestión del gobierno nacional y el gobierno provincial puede reproducir los mismos problemas que el gobierno nacional no hay ninguna garantía al contrario al nivel nacional no necesariamente. Entonces una simple arquitectura de redistribución de recursos no es el tema central de la descentralización. La descentralización es hacia la soberanía popular, hacia los pueblos indígenas, hacia la población y que la burocracia no acapare el nivel nacional y provincial y como tema nacional del Estado con soberanía no la del Estado sino los movimientos populares autodeterminen su propio destino.

DA: Cómo se hace para distribuir mejor la riqueza y lograr el crecimiento?

ES: Un tema que es importante es el proceso participativo, que el presupuesto sea un tema transparente, que la ciudadanía sepa quiénes están pagando impuestos, sepan quienes están financiando y a quienes están destinando recursos. Pagar impuestos para hacer política social y redistributiva o recaudando impuestos para pagar intereses de la deuda externa. Entonces a quien está yendo todo esto y además se supone que una sociedad organizada decide a donde van esos recursos o sea las prioridades y además un seguimiento directo de garantía de sus decisiones. Por lo tanto no solamente se decide, sino se acompañe la puesta en práctica de sus decisiones. Además debe decidirse que las políticas más importantes son: salud y educación, con plazos para que el proceso transparente sea democrático.

DA: Qué instrumento social debería articularse para ello?

ES: Tiene que haber un compromiso político para que el presupuesto este en manos de la ciudadanía. Control del presupuesto sin crear instancias adicionales, para que la discusión comience días o meses antes de la aprobación del presupuesto para saber la procedencia de los recursos y como serian administrados. El gobierno decidiría sueldos y proyectos, pero la ciudadanía a través de comités de seguimiento y control de lo propuesto pueda revisar cada obra. Hay que interesar a la gente en la gestión pública para que ayude y ya no suceda más que se lo haga a puertas cerradas y con celulares apagados.

DA: Cómo hacer que la gente se una y participe?

ES: La victoria de Bolivia es que la gente quiere participar y puede hacerlo y además se derroto a los partidos tradicionales y ese es un paso grande en el proceso de cambio. El presupuesto es una forma de ello, pero tienen que haber comités de educación pública, comités de salud, que sean representativos de la ciudadanía, para poder compartir la definición de políticas públicas, interviniendo y controlando como instancias de política real que debe ser hecha por educadores y padres de familia.

Laurence Whitehead**Sociologo inglés.²**

De Acuerdo: ¿Cuáles son los principales cambios en los procesos de democratización?

Laurence Whitehead: Estoy muy metido en este tema no simplemente con Bolivia sino que en muchos otros países. Empecé hace 25 años atrás cuando había muy pocos casos de democratización y parecía muy difícil la democratización. Ahora tenemos tantos éxitos que muchos piensan que es mucho más fácil, pero a mi manera de ver todavía falta mucho para construir democracias duraderas e intensamente fundadas en la sociedad

DA: Hace 20 años atrás parecía que había un binomio: democracia y economía de mercado. Ahora la preocupación es ¿cómo se construye democracia y se introduce un nuevo estilo en la economía?

LW: Incluso en los años 70 en Europa del sur la democratización no debía necesariamente estar vinculada con la idea de economía de mercado. Las democratizaciones en Portugal sobre todo, pero también en España y en Grecia significaron la legalización de partidos opositores de izquierda, con mucha base sindical y con orientación marxista. Entonces, la idea de que la democratización tiene que vincularse con la economía de mercado es una idea que se fue fortaleciendo mucho más a fines de los años 80 con la caída de la Unión Soviética.

Esa fue la idea dominante en los años 90, porque muchos países ex comunistas se estaban democratizando y a la vez introduciendo la economía de mercado, pero son dos cosas distintas. Ahora podemos ver claramente como en los años 70 y como en otras épocas históricas, la democratización significó extender la participación popular al pueblo y el pueblo puede estar muy a favor de una economía de mercado y puede no estar de acuerdo. Eso sirve para que el pueblo decida, pero no está garantizado por el mero hecho de permitir elecciones libres. El debate democrático puede incluir el debate alrededor de modelos económicos y eso es lo que vemos ahora en Bolivia

DA: Existe el convencimiento de que el repudiado neoliberalismo representado por el Consenso de Washington no ha traído el bienestar y que hay que buscar alternativas que permitan mejorar la desequilibrada distribución de la riqueza. ¿Cómo evalúa este panorama y cómo califica a Bolivia dentro del mismo?

LW: Vamos a hablar de Bolivia después, porque vale la pena contestar en términos generales y después entrar en el tema boliviano que me parece fascinante, pero que no es exactamente igual a los demás.

En relación con el Consenso de Washington no creo que realmente se haya abandonado. La disciplina fiscal, por ejemplo, la vemos en Chile en el Uruguay, en

² La entrevista se realizó el 23 de marzo de 2007.

México e incluso aquí en Bolivia. El Consenso de Washington es una cosa y el neoliberalismo, digamos a ultranza, es otra cosa. Había no solo el Consenso de Washington sino había muchas medidas de transformación hacia una economía de mercado de cierto tipo en los años 90, con la expectativa de grandes mejoras para el pueblo.

Después del año 2000, la gente se dio cuenta de varias cosas. La primera es que las mejoras esperadas muchas veces no llegaron o por lo menos no llegaron a toda la población. Segundo incluso los países capitalistas más desarrollados no están tan comprometidos con este modelo y tercero los países con más éxitos económicos como China y la India, no son exactamente modelos de neoliberalismo. Entonces eso abre espacio dentro de un sistema político democrático para explorar muchas más posibilidades, para buscar otros modelos económicos, pero en libertad. Eso es lo que ha ido pasando.

Algunos de los experimentos puede ser que tengan mucho que ver con un Estado rentista, porque hay países que pueden hacer eso, pero la mayoría no pueden. Los países con muchísimos ingresos petroleros y de gas natural, tienen la posibilidad prácticamente de utilizar el Estado para capturar el excedente y distribuir a la población. Ese es un modelo que existe en Arabia Saudita, en Libia, en Venezuela. Hay algunos que piensan que puede ser un modelo también para Bolivia, pero no es un modelo que funcione en todo el mundo y muchas de las nuevas democracias incluso las que son antineoliberales como el Uruguay, del Frente Amplio, tiene que buscar como vivir en un mercado globalizado y competitivo, y como proteger y fomentar su capacidad de empresa privada. Entonces no es tan sencillo.

DA: ¿Cree que hay dos modelos políticos uno de izquierda social-demócrata responsable Brasil, Chile eventualmente Uruguay y un populismo que tiene más raíces en el modelo peronista en Venezuela, Ecuador, Argentina y una tercera versión que sería un modelo con ingrediente indigenista?

LW: Sobre todo Jorge Castañeda ha hablado de los dos modelos lo bueno y lo malo. Para mi eso es una simplificación. Si por ejemplo tomamos un caso más o menos interesante como el Brasil no es unilateral, porque el gobierno de Lula con cosas como la bolsa familiar, con muchas de sus políticas incluso de fomento a la política industrial y nacional, no tiene simplemente una política ortodoxa sino que busca la manera realmente de inventar y experimentar con cosas nuevas. No ha tenido tanto éxito todavía pero ese es un modelo un poco híbrido. También entre todos estos casos que se llaman populistas me parece que hay bastante variación.

Tenemos el caso de Venezuela, que es un caso muy especial, porque tiene que ver con su historia, que es muy especial, pero también su margen de maniobra por el monto de los recursos que tiene y las posibilidades externas de su gobierno de proyectarse entre los vecinos. El caso de Bolivia es totalmente distinto donde ojala que la cosa vaya mejor, pero Bolivia sigue siendo un país con muchísimas limitaciones internas y muchísimos problemas internos y no tiene la ambición de impactar en sus vecinos sino tiene la ambición de incorporar a los excluidos y a los marginales. En este campo aparece el indigenismo pero a mi modo de ver el indigenismo es una parte de lo que va pasando aquí y no es la totalidad y pueden

imaginar de nuevo un modelo híbrido donde puede haber un Estado que funciona mejor, que captura una parte del excedente, con proposiciones para que la población, las naciones bolivianas, se sientan mejor representadas en el sistema constitucional, pero a la vez un sistema abierto al mundo con libertad y con búsqueda de modernizarse en términos de un mundo globalizado.

DA: Hay dos elementos que valdría la pena incorporar en la reflexión, el primero de ellos es que, si son o no son iguales en la gestión interna de su política, están haciendo un frente común y hay una presencia de cuatro países en América del Sur que están trabajando coordinados en los mecanismos de integración, que están siendo modificados radicalmente y son Venezuela Ecuador Argentina y Bolivia, que están en un proceso de coordinación política y que además tienen un ingrediente común que es su naturaleza de países con fuerte ingerencia petrolera o en este caso gasífera. ¿Piensa que hay una geopolítica, hay un acuerdo ideológico, aunque su modelo de gestión sea diferente?

LW: Es verdad, pero hay dentro de este esquema la alternativa bolivariana que tiene mucho que ver con el fracaso del Tratado de Libre Comercio de las Americas. Eso abre espacio para construir otras alianzas y en ese espacio el gobierno venezolano desempeña el papel de liderazgo y tiene un gobierno ahora muy bien establecido. El gobierno del Ecuador apenas existe desde hace dos meses atrás y no sabemos que pasa en ese país.

El gobierno de Evo Morales es verdad que se integra en esta iniciativa hasta cierto punto, pero a mi me parece que sigue habiendo muchas posibilidades de que Bolivia pueda aliarse, sin romper con los venezolanos, mejorando su relación con Brasil. Sería muy inteligente, muy deseable, porque el interés económico es tan cercano y además con Chile.

El caso del Perú era una cosa muy estrecha, pero al final los peruanos rechazaron este modelo y los peruanos tienen características paralelas hasta cierto punto con lo de Bolivia. Están buscando su camino y puede haber incluso intereses tanto de Perú con Bolivia. Finalmente, Argentina es aliada en este momento con Chávez, pero no es el mismo proyecto. Los argentinos no van a olvidar su propia originalidad, sus ambiciones, su alta estima por un proyecto venido desde afuera

DA: Tiene alguna recomendación sobre cómo organizar el debate académico político en Bolivia. Lo que interesa es un poco esquemas para organizar una interpretación y un debate académico.

LW: En general he estado trabajando sobre el tema de la democratización en todos los países, pero además de eso he hecho una interpretación específica de las características de Bolivia. Mi tesis en relación con Bolivia es que con una historia muy larga tiene dos tendencias democráticas ambas, pero que siempre han existido sin combinarse con una rivalidad o con una desconexión. Una es la democracia que podemos llamar legal, constitucional, formalista, que tiene como ejemplo los años 90. La otra está en todas las inspiraciones populares, de participación, que incluye un sentimiento de vitalidad, de participación y de propiedad en las decisiones, se refleja a través de los sindicatos, de los movimientos de barrio, del lugar de trabajo, etc.. Esa es toda la tradición de la izquierda movilizadora en Bolivia. Hay una tradición que

podríamos llamar participativa, pero sin reglas formales institucionalizadas, que controlan eso. Otro un sistema de reglas que pueden ser reglas democráticas, pero que no se encuentran en la sociedad, porque están funcionando solo para unas elites y gente institucionalizada.

Con la Asamblea Constituyente existe la posibilidad, es solo una posibilidad, y estoy muy consciente de la posibilidad de perderla. Existe la posibilidad de considerar las dos tendencias y de esta manera construir una democracia más auténtica, más sólida y más representativa con la originalidad del país que es Bolivia. Eso me parece muy deseable. Veo que mucha gente tanto de la izquierda, como de la derecha, están buscando aproximarse a eso, pero hasta cierto punto es ambicioso, porque hay choques de interés y hay muchas visiones parciales que no logran sintetizarse adecuadamente todavía.

DA: Hay una figura clásica de la democracia que son los partidos políticos que el 2005 en las elecciones fueron barridos y apareció uno que es el MAS, pero no puede haber una democracia representativa y participativa sin una estructura de representación con capacidad de rendición de cuentas y con un liderazgo transparente. ¿Qué piensa al respecto?

LW: En el mundo democrático hay una crisis de los partidos democráticos. Piensen lo que va pasando con el Partido Socialista Francés o miren lo que pasa con los partidos en Gran Bretaña. En América Latina y en Bolivia estas situaciones se presentan de una forma más aguda. Lo que pasa en Venezuela tiene mucho que ver con el colapso total de los viejos partidos venezolanos que dejaron un espacio muy fluido, muy poco estructurado, para un cesarismo democrático o para una democracia delegativa, pero aquí en Bolivia es verdad que el MAS no es un partido político, es un instrumento político. Todo eso tiene que reformarse un poco para poder definir sus prioridades, organizar sus cuadros, proyectar su programa. También es verdad que PODEMOS era una alianza ciudadana, aunque ahora están buscando convertirse en un partido más duradero. Unidad Nacional tiene más elementos de un partido, así que no es que no hay ningún elemento de partidos políticos en Bolivia, pero es verdad que ha habido una gran crisis de los viejos partidos y va a ser una lucha larga entre otras cosas porque los electores no creen en los políticos que son tan partidistas.

Están buscando una forma de representación que no es como las megacoaliciones de los años 90 y los partidos políticos son problemáticos, son instrumentos para que los individuos busquen aprovecharse a costa del pueblo. Entonces para salvar la democracia hay que construir de nuevo formas de representación que sean más válidas y que tengan formas de intermediación entre los dirigentes y sus militantes. En este sentido lo que están tratando de hacer con la Asamblea Constituyente y con varios de los experimentos tienen que ver con las tradiciones históricas y el genio boliviano, porque Bolivia es un país con una rica tradición política.

DA: Tenemos un problema hacia delante, porque vamos a tener en los próximos 5 años por lo menos unos tres eventos electorales o plebiscitarios. ¿Piensa que si volvemos a tener un mandato popular y una frustración en el cumplimiento de ese mandato los bolivianos se van a cansar de elegir?

LW: Estoy de acuerdo que el electorado boliviano se ha comportado con mucha sensatez. Esa es la causa fundamental y todos los indicios son que el pueblo boliviano sigue pensando con mucha claridad y sentido común. Entonces lo que falta es un liderazgo y una capacidad de responder que sirve a la población. En cierto sentido si los partidos colapsan es inevitable que los medios de comunicación se conviertan en actores que tiene más espacio y que empiecen a desempeñar funciones que realmente deberían ser función de los partidos políticos.

Las noticias que se pueden ver, leyendo la prensa y siguiendo la televisión y las radios, muestran que, comparado con otros países, hay bastante libertad y además hay una discusión más o menos razonable de los temas principales. Los medios de comunicación habría que mejorarlos. No estoy dudando de eso, pero no es un desastre lo que hacen, es un elemento positivo no negativo para la conformación del sistema representativo. Además estuvimos por la mañana en el Congreso y nos reunimos con dirigentes del MAS, con dirigentes de Podemos y con dirigentes de Unidad Nacional y todos eran bastante claros en sus planteamientos. No voy a decir moderados, pero capaces de dialogar entre ellos. Hay diferencias pero no es la guerra civil ni mucho menos, son discrepancias legítimas, articuladas por gente que tiene sus razones, pero son capaces de discutir y escuchar el uno con el otro y en este sentido no todo está perdido aquí.



Tel: 591 2 278 5052

Fax: 591 2 211 7326

Av 14 de Septiembre # 5080 – Obrajes – La Paz - Bolivia

Edición a cargo de Ronald Grebe